

VISIÓN | doble

REVISTA DE CRÍTICA E HISTORIA DEL ARTE

Título: La muestra como síntoma del arte nacional

Title: "La Muestra" as a Sign of National Art

Autor / Author: Dialitza Colón

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

Resumen: La decimosexta edición de la Muestra Nacional abrió sus puertas en el Antiguo Arsenal de la Marina Española y en el Museo Casa Blanca del Instituto de Cultura Puertorriqueña. Su naturaleza, sus objetivos y sus propósitos críticos se exploran en estas líneas, en conjunto con las actividades educativas que se celebraron de forma paralela a la exhibición.

Abstract: The sixteenth edition of La Muestra Nacional opened doors in El Antiguo Arsenal de la Marina Española and the Museo Casa Blanca of the Institute of Puerto Rican Culture. The nature, objectives and critical purposes of this exhibition are here explored, in addition to the educational activities held with the exhibition.

Palabras clave: Antiguo Arsenal de la Marina Española, Elizabeth Robles, Héctor Madera, Instituto de Cultura Puertorriqueña, Ivelisse Jiménez, Pedro Fortunato, Rafael Miranda, Dialitza Colón

Keywords: Antiguo Arsenal de la Marina Española, Elizabeth Robles, Héctor Madera, Institute of Puerto Rican Culture, Ivelisse Jiménez, Pedro Fortunato, Rafael Miranda, Dialitza Colón

Sección: Exhibiciones / **Section:** Exhibitions

Publicación: 15 de mayo de 2015

Cita recomendada: Colón, Dialitza. "La muestra como síntoma del arte nacional", *Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte*, 15 de mayo de 2015, humanidades.uprrp.edu/visiondoble

Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte
Programa de Historia del Arte, Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras
13 Ave. Universidad Ste. 1301
San Juan, Puerto Rico 00925-2533

+1 (787) 764-0000, extensión 89596
vision.doble@upr.edu
<http://humanidades.uprrp.edu/visiondoble>
<https://revistas.upr.edu>



La muestra como síntoma del arte nacional

Dialitza Colón

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras



Exposición: Muestra Nacional, 2015.

¿Qué es una muestra? ¿Qué es lo nacional? ¿Qué efectividad, si alguna, conservan eventos como la Muestra Nacional y los espacios institucionales que los albergan? ¿Deberían imponerse unos criterios mínimos para articular la tan ambiciosa tarea de exponer el “arte nacional”? ¿No supondría esto, de cierto modo, repensar el discurso tradicional sobre el arte puertorriqueño? Propongo compartir esta serie de preguntas —para las cuales anticipo que esta reseña no pretende dar respuestas— como parámetros críticos para aproximarnos a la 16ª Muestra Nacional de Artes Plásticas que se exhibe en el Antiguo Arsenal de la Marina Española y en el Museo Casa Blanca.

En el lenguaje ordinario, una muestra se refiere a varias cosas: a un extracto de unidades que se permite considerar como la representación de un conjunto, a una ejemplificación, a una demostración de algo que no se puede determinar por la simple mirada o a una exhibición temporal de alguna cosa. Sin embargo, todas estas definiciones hacen referencia a subconjuntos, propiedades, cualidades o incluso ideas que pueden ser ejemplificadas o mostradas a partir de *una parte*. Esa *parte* no muestra todas las propiedades o cualidades de las que es ejemplo, como afirmaría el filósofo norteamericano Nelson Goodman. Una muestra, según éste, siempre muestra o ejemplifica sólo algunas cualidades con las que mantiene una relación de ejemplificación y éstas varían según circunstancias determinadas. Así, la Muestra Nacional no es la representación de una serie de cualidades únicas, comunes a toda la producción plástica nacional, porque en esencia no puede serlo. Es más bien el esfuerzo por articular un conjunto de expresiones artísticas determinado por las contingentes circunstancias de la escena actual, los mecanismos de articulación y, a fin de cuentas, está determinado por la respuesta a un llamado, a una convocatoria. Esta última

es la cualidad más relevante, la que se encuentra en mayor relación con el propósito de la muestra: dar un espacio de visibilidad a la mayor diversidad posible de artistas y trabajos, unificados sólo por el criterio de querer ser vistos. Así, el visitante de la Muestra no se enfrenta a una propuesta curatorial, ni a una temática particular, sino al trabajo de un comité, que asumió la tarea de seleccionar o identificar tendencias compartidas entre los trabajos sometidos. Esto es ciertamente revelador, pues cuando nos enfrentamos a exhibiciones como ésta, en donde la falta de criterios de valores unificadores hacen más difícil su lectura, se nos revela la imposibilidad de utilizar categorías totalizadoras para dar nombre a una experiencia tan ambigua y contradictoria como es lo nacional.

El propósito de la Muestra, desde finales de los años setenta, es dar cuenta de la producción artística puertorriqueña, a la misma vez que intenta poner en relieve puntos de encuentro y



Ivelisse Jimenez, *Detour #11*, Exhibición:
Muestra Nacional, 2015.

similitudes entre propuestas bastante diversas. Uno de esos puntos de encuentro siempre ha estado conformado por la pertenencia a un espacio geográfico particular y por la voluntad de preservar una serie de cualidades compartidas que nos identifican como comunidad. El problema está en definir, siempre y en todo momento, esas cualidades, pues son única e incontestablemente contingentes. En consecuencia, ¿cuál es el arte nacional? ¿sigue presentando las mismas inquietudes que hace más de treinta años atrás, cuando se inauguró la Muestra? Si hay algo que se manifiesta en la exhibición es la pluralidad de miradas, de propuestas y de preocupaciones conceptuales y formales sobre estos temas, sobre todo a nivel pictórico. Dividida en cuatro salas, —tres en el Arsenal y una gran sala en Casa Blanca—, la exposición es una muestra elocuente de la *masa negra* que sostiene el arte puertorriqueño: artistas consagrados y otros no tan conocidos, artistas emergentes, estudiantes y otros trabajos que parecen ser muestras de aficionados que, en ocasiones, comparten coincidencias temáticas y, en otras, revelan que las coincidencias son simplemente formales. Todos ellos forman parte integral del desarrollo



Elizabeth Robles, *Gaza*, Exhibición: Muestra Nacional, Sala este, 2015.

del “arte nacional” y ponen en jaque el rol de las instituciones culturales en nuestro país, el de escaparates y rectores de la cultura.

Una de las aportaciones más interesantes de la Muestra ha sido la programación paralela, siendo una de la actividades más relevantes la realización del Primer Congreso de Artes Plásticas en el Museo de San Juan los días 17 y 18 de abril. Siguiendo la lógica de la Muestra, se convocó a artistas, teóricos, críticos, historiadores y estudiantes a someter una ponencia para atender cómo la migración, la geopolítica y el arte global ayudan a reconfigurar el arte en Puerto Rico. Esta actividad, en la que tuve la oportunidad de participar, fue una puerta abierta para analizar críticamente el rol de las instituciones en la tarea de ampliar, preservar y auspiciar la producción artística local, al tiempo que se repensaron nociones centrales de ella. Me resulta positivo que los organizadores decidieran generar ocasiones para problematizar la Muestra y estimular un diálogo interdisciplinario que, aunque determinado por los mismos márgenes institucionales,



Daniela P. Nutz, Julio Amil, Ulrik López, Aravind Adyanthaya y Bobby Cruz,
Exhibición: Muestra Nacional, Sala Central.

fue sin lugar a dudas una ocasión para la elaboración discursos contra-hegemónicos, con

la introducción de nuevas categorías para pensar y cuestionar lo nacional, y en donde las conclusiones fueron siempre tentativas.

Creo que más allá de pensar estos encuentros expositivos como ocasiones en los que las instituciones legitiman discursos decadentes, acrílicos e insustanciales, la 16ª Muestra Nacional de Artes Plásticas nos presenta las dos caras de la moneda. Por un lado, se plantea el rol del Instituto de Cultura como legislador de políticas culturales que, en esencia, son siempre excluyentes e incapaces de dar un espacio de visualización real a las diferentes formas de producción nacional. Por el otro, la voluntad de transformar esas mismas estructuras, para generar un espacio crítico en donde las diferentes voces puedan dialogar y disentir. La exhibición es sintomática de la situación actual del arte en Puerto Rico: difícilmente clasificable bajo las



Rafael Miranda, *The Happy Colonials*, Exhibición: Muestra Nacional, 2015.



Héctor Madera González y Pedro Fortunato, Exhibición: Muestra Nacional, Sala Oeste, 2015.

categorías tradicionales, contingente y diversa. La Muestra Nacional ha hecho un meritorio esfuerzo por construirnos una narrativa a partir del trabajo sometido por artistas puertorriqueños. Si es la más acertada o no, es quehacer de cada uno de los que nos aventuramos a visitarla determinarlo, sin olvidar la razón por la cual existe: mostrar siempre una *parte*.

La 16ª Muestra Nacional de Artes Plásticas se exhibe hasta el 14 de junio de 2015 en el Antiguo Arsenal de la Marina Española y en el Museo Casa Blanca. Para más información sobre la exhibición y sobre su programa educativo, pueden visitar el siguiente [enlace](#).